



Sembrar conocimiento

● Toda investigación comienza como una semilla: pequeña, frágil y muchas veces invisible para quienes solo observan los resultados finales de la ciencia. Sin embargo, detrás de cada avance biomédico, innovación tecnológica o solución social, existe primero una idea que necesitó condiciones adecuadas para germinar.

La generación de conocimiento no ocurre de manera espontánea. Así como ningún agricultor espera cosechar sin antes preparar la tierra, la ciencia requiere tiempo, formación, colaboración y financiamiento para desarrollarse. Preparar ese suelo implica construir entornos donde la curiosidad sea valorada, donde las preguntas tengan tanto valor como las respuestas y donde investigar no sea entendido como un privilegio aislado, sino como una necesidad para el desarrollo de la sociedad.

En ese terreno fértil se forman estudiantes, investigadores y equipos interdisciplinarios capaces de transformar observaciones cotidianas en preguntas científicas relevantes. Allí nace la investigación básica: aquella que muchas veces parece distante de la vida diaria, pero que constituye la raíz de los descubrimientos que posteriormente transforman nuestra realidad.

Pero sembrar no basta. Toda semilla requiere cuidado constante y, en ciencia, ese cuidado se traduce en políticas públicas estables, acceso a infraestructura, financiamiento continuo y una valoración social genuina del conocimiento. Solo así las ideas

pueden crecer, fortalecerse y, con el tiempo, dar frutos.

Es entonces cuando la ciencia aplicada y la transferencia de conocimiento adquieren un rol esencial. Los descubrimientos alcanzan su verdadero valor cuando logran trascender el laboratorio y convertirse en soluciones concretas para las personas, impulsando innovación, bienestar y desarrollo sostenible. Por ello, invertir en ciencia no debe entenderse como un gasto inmediato, sino como una siembra estratégica de largo plazo. Los países que cultivan conocimiento fortalecen su capacidad de adaptación, innovación y crecimiento.

Esta semana, muchos académicos e investigadores han debido recordar públicamente la importancia de este proceso, al ver amenazada la tierra fértil desde donde germina el conocimiento. Porque cuando se erosiona el

apoyo a la ciencia, no solo se debilita la investigación: también se pone en riesgo el espacio donde decidimos proteger aquellas ideas que mañana podrían transformarse en soluciones capaces de cambiar nuestra sociedad.

*Dra. María Paz Miró Pino
Académica, Red de Investigadores
de UST Valdivia*